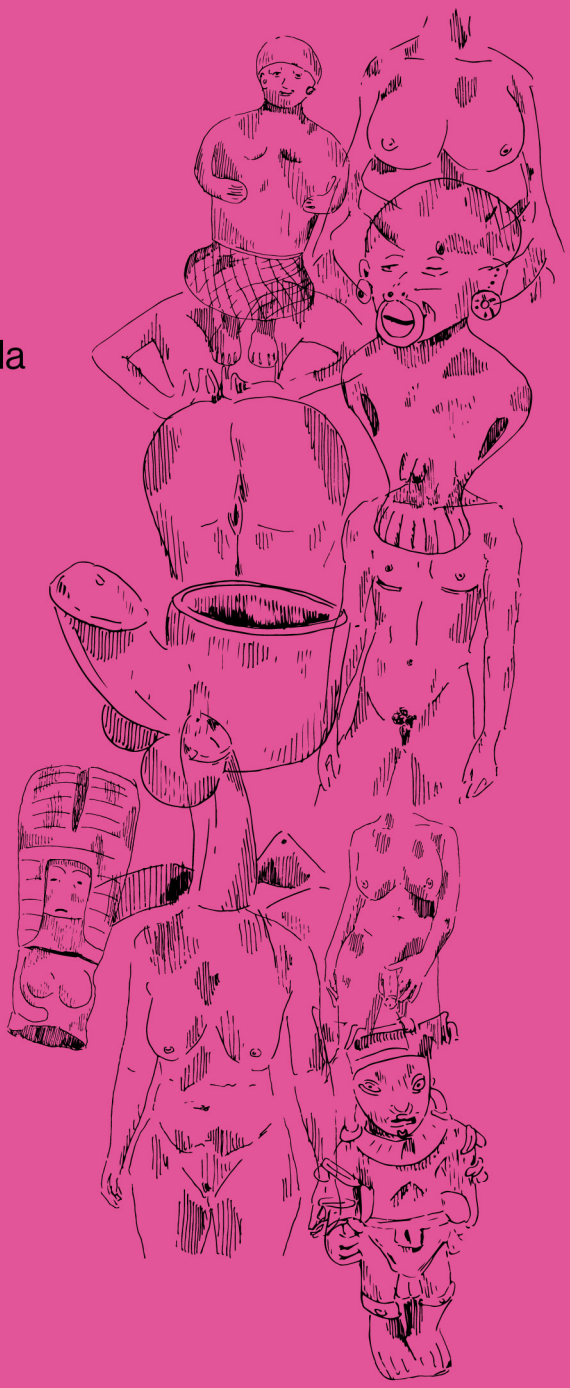
www.flacsoandes.edu.ec

Paulina
León Crespo

María
Fernanda
Ugalde

Editoras



ir tomando cuerpx

ir
tomando
cuerpx

índice

8—21
Ir tomando cuerpx
Paulina León Crespo

22—27
Sin título
David Jarrín

28—41
Cuerpos divers[ ]s de carne y arcilla
María Fernanda Ugalde

42—45
Arqueología futura: obsesión genital
Joya María J. Maldonado

46—53
Las políticas del pasado y el compromiso del presente: Tomar cuerpx
O. Hugo Benavides

54—59
Transmaculinos
Sebastián Andrade / Derek Mina

60—73
Diver[ ]s: museología crítica, nuevas narrtivas, rupturas, subjetividades y disputas
Ivette Celi

74—79
Equilibrio frágil
Juan Fernando León

80—85
Masa
Fran Gómez

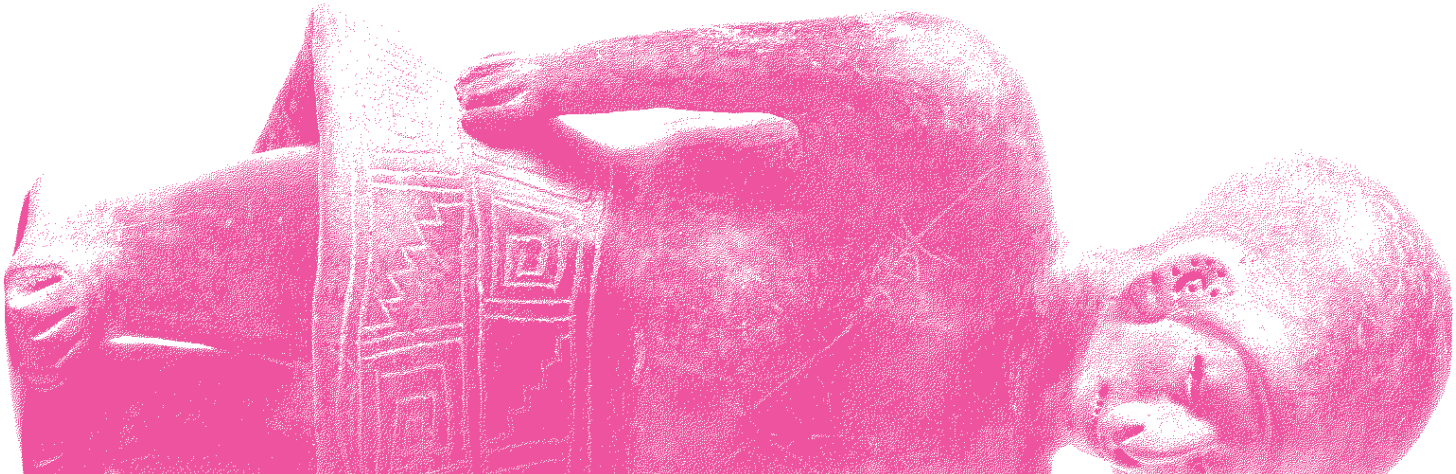
86—91
Una galería de plumas y escarchas
Maty Palacios

92—99
"Marica, mariquita, maricón"
(Ser vulnerable, ser desechadx, ser heridx)
Mayro Romero

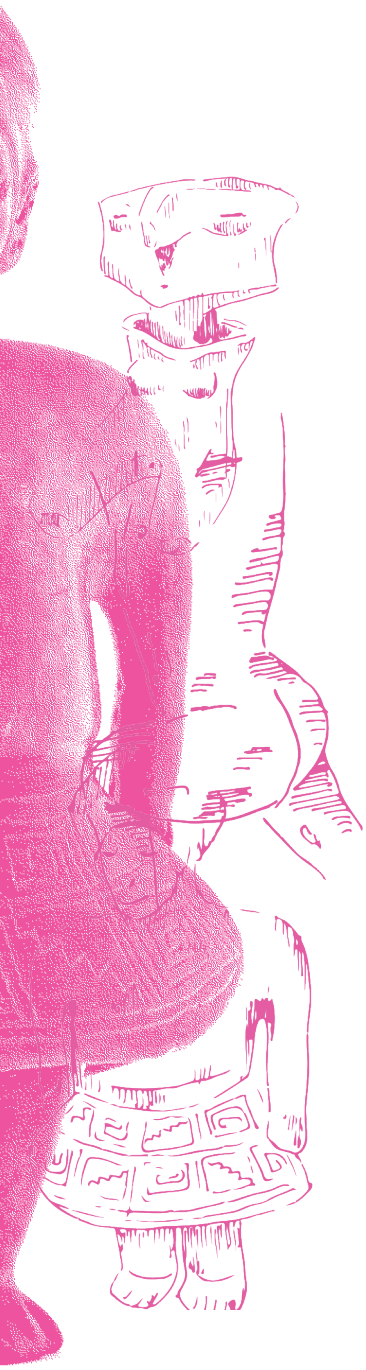
100—109
Extendiendo las fronteras del Vogue
Jordy de los Milagros

110—115
Salto al vacío & Política de una pose
Jordy de los Milagros

116—131 Biografías



extendiendo las fronteras del vogue



Escrito por /
Jordy de los Milagros

En la segunda mitad del siglo XX, un grupo de personas de la diversidad sexogenérica -principalmente mujeres trans y hombres gays afrodescendientes y latinos- crearon una contracultura en la ciudad de Nueva York alrededor del baile, la moda y los desfiles. La Cultura Ballroom, Escena Ballroom o el Mundo del Ballroom consiste en desfiles de competencia entre personas unidas por una alianza escogida cuya visión de la sexualidad y el género es flexible y autodeterminada.

En esta alianza escogida por los propios integrantes de la llamada familia no importa la consanguineidad. Madres, padres e hijos se agrupan y conviven en casas que luego competirán por trofeos en eventos de carácter ritual llamados ***Balls*** (desfiles).

De esta cultura se desprende una categoría de competencia muy conocida hoy en el mundo popular: el Vogue. ***Voguing*** o ***Performance*** es el nombre que recibe una forma de bailar con movimientos riesgosos que van desde las contorsiones hasta las caídas dramáticas con incorporación inmediata. Este baile surge como una manera de contener y dar espacio a las rivalidades que hay entre las ***casas.***

El siglo ha cambiado y la intervención de las tecnologías masivas de comunicación ha hecho que este baile rebase fronteras atrayendo y agrupando a un sinnúmero de personas alrededor del mundo. Desde Canadá hasta Japón y desde Rusia hasta Colombia, hay gente bailando ***voguing.***

No solo se expanden las técnicas de este baile y los códigos culturales que le dan sentido, sino también su música, los documentos que lo registran y las ficciones que se crean a partir del mismo. En todo este proceso han existido recontextualizaciones que aquí intento revisar rápidamente a partir de tres casos específicos y según mi posición situada.[5]

[5] Este texto es escrito por una persona practicante y aprendiz de voguing cuyo conocimiento respecto a esta cultura ha sido adquirido precisamente mediante el internet, sin contactos directos y físicos con la gran Meca del Ballroom: New York.

Recontextualización del Vogue en escenas periféricas

Lazy Flow es un dj francés que se caracteriza por hacer remixes de canciones populares con samples de ***voguing.*** Estas pistas son principalmente utilizadas para hacer coreografías que luego son subidas al internet y compartidas en su página de Instagram.

Loffe Ninja, de origen sueco; Vjuan Allure, de origen puerto riqueño; y Xeraph, de origen vietnamita, son otros djs y productores de música ***voguing*** que trabajan desde la reapropiación y con una ética y estética documental. Estos músicos ponen en sus pistas el registro de las voces de personas de la Escena Ballroom.

Lo interesante del trabajo de estos djs es que convoca a una recontextualización y re-aplicación del ***voguing*** que se actualiza con su música. La improvisación característica del Vogue clásico[6] es desplazada por la coreografía, y los particulares sonidos del Vogue son remezclados con las voces y canciones de artistas de los grandes mercados musicales como Rosalía, Chayanne, Beyoncé o Rihanna.

Al mismo tiempo, la incorporación de la cultura popular y el sentido de reivindicación son elementos clave en el trabajo de estos djs; quienes hacen remixes de *voguing* utilizando desde canciones de animaciones como ***Pókemon*** hasta remezclas de cantantes lgbti como La Pajarita La Paul. En este ejercicio, estos djs incursionan con otros géneros musicales como el ***dembow*** y el ***funk*** o percusiones del ***afro trap,*** posibilitando en estos cruces el surgimiento de nuevos estilos musicales como el ***afro vogue.***

[6] Sin interés de jerarquizar las prácticas de *Voguing*, llamamos Vogue clásico a la forma de bailar voguing que se alinea a unas reglas de tradición donde se compite en categorías estrictas y donde la competencia se asienta en la improvisación. Este contexto es principalmente el estadounidense.

House of Tupamaras: una estética propia

La House of Tupamaras es una casa de vogueras colombianas que también han incursionado, además del performance, en la creación musical. Sus intereses van desde mezclar el ***voguing*** con el ***funky carioca*** y las batucadas brasileras, hasta la revisión del contexto colombiano en la época de desarrollo de este género de baile.

Es así como han podido condensar su práctica con el merengue, el ***texmex*** y con otros géneros musicales de los ochenta, noventa y del nuevo siglo, inspiradas en divas de la época como Marbell, Selena, Fransheska o Lisa M, cuya exposición en el mercado consistió en un estallido de ferocidad, de glamur, de estética y de corporalidades, según menciona la madre de esta casa Lxjona Tupamara.

Estas incursiones han permitido una exploración en el movimiento del voguing en sus extensiones y en sus velocidades. La mezcla del ***voguing*** con ritmos latinoamericanos no solo responde a la pregunta de las Tupamaras: ¿qué estaba pasando en Latinoamérica mientras el ***voguing*** estallaba en Estados Unidos?

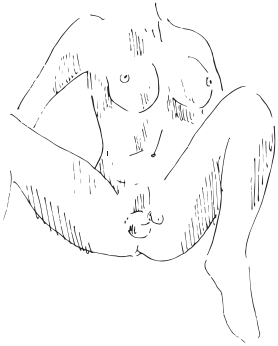
Responde también a una necesidad de aterrizar este género a un contexto marica y latinoamericano sentidamente propio;

al rescate de una actualización sexual, corporal y estética que, de no ser por estos intentos reivindicativos, quedaría olvidada. El resultado es una práctica de ***voguing*** que puede prescindir de las categorías para su ejecución; que realiza una búsqueda de sus propios intereses estéticos; que, una vez más, hibrida sus elementos con pasos de baile de otros géneros musicales revisando, entre otras cosas, la forma de apoyar los pies sobre la tierra, el rebote de las caderas y las posibilidades de caída.

¿Voguing antes de la colonización?

En el laboratorio de creación ***Ir tomando cuerpx*** (2019), curado por Paulina León, se pretendía dar una nueva interpretación de figurillas prehispánicas de la exposición "DIVERS[]S: Facetas del género en el Ecuador prehispánico", curada por María Fernanda Ugalde y Hugo Benavides. Yo produje en este laboratorio dos obras que utilizaron el ***voguing*** como sustento conceptual. ***Política de una pose*** consistió en una performance en la que tomé la raíz del Vogue: la pose, como elemento desestabilizador y político.

A partir de este gesto pretendía rescatar las curvaturas acentuadas y la deliberada sexualidad con connotaciones teatrales de las figurillas prehispánicas que se volvieron inclasificables e innombrables precisamente por su impostura.



Aquí la pose del Vogue aparece como elemento de enunciación política porque logra visibilizar y dar cuerpo a un conjunto de características presentes en estas estatuillas prehispánicas que han sido obligadamente ocultadas en las lecturas colonizadas debido a su incontrolable expresión fuera de la norma sexual y de género. El ***voguing***, en este caso, revisa y se vincula a un contexto extremadamente lejano intentando encontrar posibles lecturas con un archivo ancestral.

Como hemos podido ver, el ***voguing*** ha traspasado su lugar y su época de origen para llegar hasta sectores remotos. En este trayecto ha experimentado diversos cambios, ha hecho distintas conversaciones y, pese a todo, ha sobrevivido. Estos cambios le han ayudado a potenciar su alcance y lo han colocado en una posición de relaciones fructíferas. Sus límites parecen todavía inagotables.